

14 de Junio de 1913.

Nuestro comercio en el Mediterráneo.

Del estudio hecho por el Comité de Londres sobre las causas que han disminuido el consumo de salitre en Europa se desprende que esta disminución se debió a la falta de ese abono de la época de consumo.

Esta falta de salitre en Europa, aumentó el precio del artículo, y entraron a competir con ventaja, abonos artificiales cuyo precio se mantiene invariable.

En suma, la disminución del consumo se ha debido casi exclusivamente a falta de oportunidad en la llegada del salitre a Europa y a la relativa pequeñez de los cargamentos enviados.

Salvados estos inconvenientes es natural que el consumo vuelva a aumentar.

Por otra parte, según lo ha hecho notar el Sr. Bertrand, inspector de propaganda salitrera, los países del Sur de Europa, reciben por el Mediterráneo, solamente un número 152,000 toneladas de salitre, pudiendo llegar a recibir, según calcula, 480,000 toneladas.

A este aumento es a lo que debe tender nuestro Gobierno por cuantos medios se hallen a su alcance.

Para ello, lo primero es ver modo de unir nuestro comercio al Mediterráneo por medio de líneas directas de vapores,

Dos proyectos se han presentado hasta la fecha.

Una compañía de vapores que haría el tráfico directamente con Italia, y que demandaría al Fisco un gasto anual de 400,000 liras, durante un período de cinco años y una compañía austriaca cuyas bases fueron presentadas anteayer por nuestro ministro en Austria, Hungría, Sr. Lopez Maquieira, a la comisión de política comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Según estas bases, nuestro Gobierno concedería a esta compañía una prima de cuatro pesos por milla entre Buenos Aires y los puertos chilenos durante un período, también de cinco años.

Suponiendo, pues, un movimiento de doce vapores de ida y vuelta, por año, el gasto para el gobierno sería solamente de 144 mil pesos anuales.

Como se ve, la diferencia es considerable.

~~Hay~~ Ambas líneas de vapores tenderían al mismo objeto, siendo de un costo muy inferior a la otra.

Hay, pues, una fuerte ventaja en favor de la compañía austriaca.

J. R.